

do una clara posición diferencial y comparativa.

El libro adolece de algunas fallas, sobre todo las derivadas de su propio tipo: el libro es, más que un conjunto orgánico, una miscelánea de escritos casi independientes, algunos publicados previamente. Cierta duplicación, cierta desorganización y cierta inorganicidad son inevitables en libros de este tipo, en los que se reúnen trabajos publicados anteriormente. No obstante, creo que hubo un esfuerzo en conciliar estas publicaciones y pasar de una antología a un libro. El esfuerzo de organización se tradujo en el aporte de la introducción y del último capítulo y no en una revisión de los textos ya escritos, que hubiera apuntado a una mayor organización y eliminación de las duplicaciones. Las notas de pie, agregadas al texto, que llevan al lector de un lado para otro, no contribuyen a aminorar el problema. Por último, el capítulo final, que en su primera parte representa una excursión —en sí misma interesante— sobre la teoría de la estratificación social, deja al lector un poco perdido entre estas especulaciones teóricas y lo que se encuentra en el texto de los demás capítulos. A todo esto sumamos la ausencia de un índice de temas y de autores.

En suma, creo que se trata de un libro excelente en su contenido, bien escrito, pero mal organizado. Esta desorganización no impide que yo lo considere uno de los mejores libros de autor latinoamericano sobre una problemática netamente latinoamericana.

Gláucio Ary Dillon Soares

Gérard Pierre-Charles: *Haití. Radiografía de una dictadura*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969, 168 pp.

Esta obra es de carácter analítico-descriptivo. Reúne brillantemente información social para brindar una visión panorámica de la situación que prevalece en Haití y de las causas históricas que la originaron. De esta manera, Pierre-Charles contribuye a completar la escasa información que existe sobre Latinoamérica.

En forma amena y con notable conocimiento de causa, narra los aconteci-

mientos que dieron lugar al nacimiento de la dictadura de Duvalier. Entre sus principales antecedentes señala el comercio dinámico que caracterizó al comercio mundial terminada la guerra de Corea. Esto fue resentido con mayor severidad por las economías que, como Haití, dependen de la exportación de una o dos materias primas de origen primario (en este caso el café y el sisal). Otros antecedentes fueron: el "fin" de la ocupación norteamericana (1915-1934), la unificación de los negros (en respuesta al favoritismo que por los mulatos manifestó el gobierno de Lescot) y el movimiento popular que posteriormente lo derrocó (1946), y el gobierno de Estime, reivindicador de los negros y exponente del populismo haitiano. Su elección como presidente (1957) fue producto de "una maniobra política magistral": en las primeras elecciones en que votó directamente el pueblo y en un ambiente de franca guerra civil, eliminó a su contendiente más peligroso proponiéndolo para presidente provisional y expatriándolo por medio de un golpe de Estado. Este panorama histórico se completa con la descripción de cómo se agudiza la deformación psicosocial del Estado y el pueblo haitiano.

El material se maneja con el objeto de demostrar que la única alternativa para que el pueblo haitiano escape a una muerte segura en manos del hambre o los *tontons macoutes* es el triunfo de una revolución armada que lleve al poder a los hombres capaces de realizar la transformación de la sociedad haitiana. Para ello, el autor destaca a la dictadura como la contradicción fundamental, dejando a la lucha de clases y a la rivalidad racial en un virtual segundo plano. Sin embargo, el proceso de ascenso al poder de Duvalier y su autonombramiento como presidente vitalicio confirman una vez más, en mi opinión, que la estrategia revolucionaria no debe perder de vista la lucha de clases, independientemente de la existencia de dictaduras declaradas. En última instancia, la única forma de frenar la penetración imperialista es luchar contra la burguesía, que es su puerta de entrada.

El hecho de que la mayoría de los acontecimientos tratados tengan lugar en

Puerto Príncipe demerita un tanto el análisis de Pierre-Charles, en virtud de que el 90% de la población vive en áreas rurales.

Las fuerzas económicas en que se apoya el dictador —según el autor— son: por una parte, la manipulación que éste hace del presupuesto gubernamental y la concentración de buena parte de las tierras cultivables; por la otra: el inversionista norteamericano, propietario de las pocas actividades productivas, y la burguesía comercial, formada por familias de origen extranjero sin ningún arraigo sociocultural en el país. En cuanto al papel que desempeñan estas últimas fuerzas surgen ciertas lagunas, sobre todo debido a la forma dispersa en que el tema es abordado.

La intervención de los Estados Unidos y los esfuerzos revolucionarios son dos factores esenciales para comprender la realidad haitiana. La no intervención armada de los Estados Unidos ante reiteradas provocaciones de Duvalier obedece, en parte, a ciertas coyunturas de orden mundial que no se la permitieron o aconsejaron; pero, fundamentalmente, porque los intereses de los ciudadanos norteamericanos están bien protegidos mientras el dictador gobierne. Los fracasos de los diversos movimientos revolucionarios —por cierto, sanguinariamente reprimidos— aparentemente se produjeron por la falta de un contacto directo y persistente de estos grupos con el área rural.

La indiferencia que particularmente Latinoamérica ha demostrado frente a la deplorable situación del pueblo haitiano parece tener su origen en la incomunicación que siempre ha existido entre estos países. Haití ha bebido de la cultura francesa; aun cuando es conveniente destacar que el pueblo no habla el francés, sino otra lengua: el *créole*.

Extraña que para completar la denuncia que el autor hace de su país no haya incluido la bibliografía que sobre el tema existe, aun cuando ésta se encuentra en otra de sus obras.

Por último, la apasionada posición antiduvalierista y antiimperialista presente a lo largo de toda la obra lleva al lector a solidarizarse con la lucha de un

pueblo sometido a las deformaciones del colonialismo interno y de las metrópolis.

José Sheinbaum

Maurice Zeitlin, ed., *American Society, Inc.* Markham Publishing Company, Chicago, 1970, 524 pp.

Bajo el título de *American Society, Inc.*, Maurice Zeitlin ha compilado una serie de artículos sobre la estructura social y la economía política de los Estados Unidos. La antología apareció publicada en la colección de Sociología de Markham Publishing Company.

Como señala el propio editor, los diferentes estudios tratan de responder a la interrogante: ¿hacia dónde se dirigen los Estados Unidos? De modo más mediato, la problemática central es la relacionada con la cuestión acerca de si a largo plazo son posibles la libertad y la democracia bajo la dominación del capitalismo altamente desarrollado.

Los treinta y nueve artículos que forman la antología han sido organizados en seis partes: Propiedad y control; Desigualdad en la riqueza y el ingreso; Pobreza: extensión, causas y consecuencias; El capitalismo contemporáneo; La estructura de poder; Conflicto social y la lucha por el poder.

Los temas que trata este volumen resultan de interés para todos los dedicados al estudio de las tendencias mayores que informan al desarrollo de la sociedad capitalista de nuestros días, cuya expresión clásica se encuentra en la sociedad norteamericana.

La primera parte contiene una visión de la concentración (o, más apropiadamente, de la centralización) de capital en los Estados Unidos, tanto al nivel de la economía global como de los sectores específicos, incluso dentro de la inversión en el extranjero. La centralización de la banca norteamericana ocupa cuatro artículos, realizados por el Subcomité de Finanzas Nacionales del Congreso, en los que, además, se pone de relieve la influencia que el capital financiero tiene sobre el resto del sistema.

Esta parte termina haciendo resaltar que la evidencia no apoya la tesis sobre